

DANIEL

Mensaje dos

El modelo de una persona a quien Dios usa para cambiar la era

Lectura bíblica: Dn. 1:8-9; 2:17-19; 6:10; 9:23; 10:11, 19

- I. El Señor usó a Daniel y sus compañeros —Ananías, Misael y Azarías— para cambiar la era del cautiverio del pueblo de Dios a la era de su regreso a la tierra de Emanuel a fin de edificar la casa de Dios y la ciudad de Dios para la expresión y autoridad de Dios—Dn. 1:1-21; 2:17; Is. 8:8:**
- A. Cada vez que Dios desea efectuar un mover dispensacional, un mover que cambie la era, Él tiene que obtener Su instrumento dispensacional; debemos ser de aquellos que tienen valor dispensacional delante de Dios—Ap. 12:5-11; 1:20; Dn. 12:3; Mt. 13:43.
 - B. Cristo, el único Vencedor, incluye a todos los vencedores; el único Vencedor mora en nuestro espíritu para hacernos Sus vencedores—Jn. 14:30; Dn. 2:34-35; Ap. 19:7-21; 1 Jn. 5:4, 18-19; Ap. 3:21.
 - C. Debemos considerar qué estamos haciendo para introducir la próxima era; éste es un tiempo especial, por lo que se requieren cristianos especiales que hagan una obra especial—Mt. 16:18; Ap. 19:7; 1 Co. 1:9; Ap. 2:4-7; Col. 1:18b; Jn. 17:21; 1 Co. 14:4b; Ef. 4:16; Col. 2:19.
 - D. Un vencedor labora conforme al principio del Cuerpo; el principio del Cuerpo anula el sectarismo y el individualismo—1 Co. 12:12; Fil. 1:19.
 - E. A los ojos de Dios, un vencedor es un “varón de preciosidad” e incluso “la preciosidad misma”—Dn. 10:11, 19; 9:23.
 - F. El Señor necesita levantar hombres que cambiarán la era a fin de que sean recobradas la expresión de Dios y Su autoridad; en la humanidad caída la expresión de Dios es echada por tierra y Su autoridad es rechazada; Daniel y sus compañeros verdaderamente le permitieron a Dios expresarse a través de ellos y verdaderamente se sujetaron a la autoridad de Dios—Gn. 1:26; Ap. 4:3a; 21:11, 18a, 24; 22:5.
- II. Daniel tuvo compañeros con quienes se consagró absolutamente a Dios y se apartó para Dios de una era que seguía a Satanás—Dn. 1:4-8; 5:12, 22; 6:10:**

Mensaje dos (continuación)

- A. Todos los que son usados por Dios para cambiar la era deben ser nazareos, personas que se consagran voluntariamente y que se santifican de forma absoluta y definitiva para Dios—Nm. 6:1-8, 22-27; Sal. 110:3; Lc. 9:62; Fil. 3:13-14.
- B. Aunque Daniel y sus compañeros eran aún muy jóvenes, ellos permanecieron firmes como un antitestimonio, como lo fue Antipas en la iglesia en Pérgamo—Ap. 2:13.
- C. Debemos huir de las pasiones juveniles y seguir a Cristo en el Cuerpo y por el bien del Cuerpo con los compañeros que Dios nos ha dado, “con los que de corazón puro invocan al Señor”—2 Ti. 2:22; 3:1-5; Ec. 4:9-12:
 - 1. Según el principio divino, quienes representan el Cuerpo apropiadamente son siempre aquellos que han sido emparejados con otros; este emparejamiento se efectúa enteramente por disposición de Dios, no por maniobras humanas—Neh. 1:1; 8:2; 1 Co. 1:1; Éx. 4:14b-16; Fil. 2:19-22; Lc. 10:1; Hch. 13:1-3; 1 Ts. 1:1.
 - 2. Un vencedor vive en el Cuerpo y labora conforme al principio del Cuerpo en la vida de compenetración de todo el Cuerpo de Cristo; todo aquel que no pueda ser compenetrado con otros será descalificado por la era—Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12, 15, 20, 25.
- D. Una de las señales subjetivas de una persona llamada (que podemos ver en el caso de Moisés) es la señal del agua que se convierte en sangre (Éx. 4:9); esto significa que a los ojos de Dios todo el suministro terrenal y el disfrute mundano (el agua del Nilo) no es más que muerte (sangre).
- E. Si hemos de llevar una vida santa por el bien de la vida de iglesia, debemos prestar atención a nuestra dieta, que es un asunto de vida o muerte—Gn. 2:9, 17; Dn. 1:8-9; Jn. 6:57; Mt. 4:4; Ap. 2:17.

III. Daniel se unió al deseo de Dios por medio de la Palabra de Dios—Dn. 9:1-4; Dt. 17:18-20; 2 Ti. 3:16-17; Ef. 6:17-18; Sal. 119:11, 24:

- A. Daniel no sólo era una persona que leía regularmente la Palabra de Dios, sino también alguien que estaba unido a la Palabra de Dios:

DANIEL

Mensaje dos (continuación)

1. Cuando él leyó en el libro de Jeremías que Dios había determinado setenta años de cautiverio para los israelitas, y que después de los setenta años Dios volvería para bendecirlos, inmediatamente ayunó y oró; apenas él tocó el deseo de Dios a través de Su Palabra, inmediatamente se unió a ese deseo—Dn. 9:2-3.
 2. Después de leer el libro de Levítico, él ya no pudo comer el alimento impuro (Dn. 1:8-21); después que leyó el libro de Jeremías, no pudo evitar ayunar y orar por la restauración del pueblo de Dios (29:10-14).
 3. Cada vez que encontremos el deseo de Dios en Su Palabra, de inmediato debemos unirnos a ese deseo—cfr. Sal. 119:11, 15-16, 133, 140.
 4. La Biblia debe afectar nuestro vivir, y debemos unirnos a la Biblia—cfr. 2 Co. 6:14-18.
 5. A fin de ser un antitestimonio, debemos leer la Palabra de Dios y tocar el deseo de Dios en Su Palabra; la palabra viva de Dios opera en nosotros para separarnos del mundo y nos saca de nuestro yo divisivo introduciéndonos en la unidad del Dios Triuno—Jn. 17:17, 21; Ef. 5:26.
- B. Diariamente necesitamos poner en práctica el acudir a la Palabra para que el Dios Triuno se infunda en nosotros como verdad conforme a los siguientes principios de vida:
1. Debemos abrir todo nuestro ser al Señor a fin de que la luz divina brille en nuestro interior y nos sea suministrada la vida divina; el que experimenta la mayor transformación es aquel que está absolutamente abierto al Señor—Sal. 119:105; Pr. 20:27; Sal. 139:23-24.
 2. Debemos buscar al Señor con todo nuestro corazón—119:2; Mr. 12:30.
 3. Debemos tomar medidas con respecto a cualquier cosa que nos separe del Señor—Hch. 24:16; 2 Ti. 1:3a; 1 Jn. 1:9; cfr. Ez. 1:22, 26.
 4. Debemos humillarnos delante del Señor, desechando toda la confianza y seguridad que tengamos en nosotros mismos, y pedirle a Él que nos conceda Su misericordia y Su gracia—Is. 66:1-2; 1 P. 5:5.

Mensaje dos (continuación)

5. Debemos ejercitar nuestro espíritu para orar con base en la Palabra de Dios y con ella, y ejercitar todo nuestro ser para reflexionar sobre Su Palabra, donde se condensa la luz de Dios, a fin de recibir el suministro de vida y ser regados por el agua divina—Ef. 6:17-18; 5:26; Sal. 119:15-16, 25, 50; 105, 130.
6. Cuando experimentemos la iluminación, el suministro de vida y ser regados, recibiremos las otras bendiciones que vienen por medio de la Palabra: restauración (19:7a), liberación (119:41, 170), fuerza (v. 28), consuelo (v. 76), alimento (v. 103), sustento (v. 117) y protección (v. 114).

IV. Daniel fue un hombre de oración con un espíritu excelente, un hombre que temía a Dios, honraba a Dios, exaltaba a Dios y vivía bajo el gobierno de Dios en la realidad del reino de los cielos, el gobierno de los cielos—Dn. 6:10; 9:1-4, 17; 5:12, 14; 6:3; 5:22-23; 4:25-26, 32:

- A. Temer a Dios significa desear a Dios, desear de todo corazón guardar Su voluntad, ser completamente sumisos a Él, sin querer nada para nosotros mismos, sin andar conforme a nuestra propia voluntad, ni mirarnos a nosotros mismos, sino sólo ver la grandeza de Dios—5:22-23; Sal. 86:11; Is. 11:2.
- B. Honrar a Dios es vivir y andar por el Espíritu para que Cristo sea exaltado, a fin de honrar a otros al ministrarles el Espíritu—Jue. 9:9; Fil. 1:19-21a; 2 Co. 3:6.
- C. Vivir bajo el gobierno de Dios es estar llenos de Su regidora presencia de justicia, santidad y gloria, para que lleve a cabo Su pacto eterno al impartirse Él en nosotros, a fin de hacernos la sabia exhibición de todo lo que Él es—Gn. 9:8-17; Ez. 1:26-28; Ap. 4:3; 21:18-20; 1 Co. 1:30; Ef. 3:10-11.
- D. Orar en el Espíritu con el ejercicio de nuestro espíritu nos llena de la regidora presencia de Dios y nos pone bajo ella a fin de que se lleve a cabo Su economía—Ap. 4:1-3; Ef. 6:17-18:
 1. La expresión más elevada de un hombre que coopera con Dios está en la oración; Dios lleva a cabo Su economía en la tierra por medio de Sus fieles canales de oración—Mt. 26:41; Hch. 6:4; Ef. 6:18; Col. 4:2.

DANIEL

Mensaje dos (continuación)

2. La oración es la línea de vida en el recobro del Señor; cuanto más Satanás intente impedir nuestra oración, más debemos orar—Dn. 6:10; cfr. vs. 4-9.
3. Daniel era una persona que vivía delante de Dios; él dependía de la oración para hacer lo que el hombre no podía hacer, y dependía de la oración para entender lo que el hombre no podía entender—2:17-19; 9:1-4; 10:1-3, 11-13.
4. La oración de Daniel era totalmente para Dios y no para sí mismo; por medio de la oración él le brindó a Dios la mayor cooperación—9:2b; Jer. 25:11; Dn. 9:17; 1 R. 8:48.
5. Debido a que Daniel era un hombre de oración, él fue reconocido por Dios, calificado para ser usado por Dios y capaz de anunciar el misterio de Dios—cfr. Hch. 6:4.
6. La oración de Daniel alcanzó la cumbre más elevada, pues le pidió a Dios que hiciera algo para Sí mismo; él oró diciendo: “Ahora pues, oh Dios nuestro, oye la oración de Tu siervo y sus súplicas, y haz que Tu rostro resplandezca sobre Tu santuario asolado, por amor del Señor”—Dn. 9:17.
7. Sólo una persona como Daniel, que oraba a Dios de todo corazón, puede ser usada por Él para cambiar la era.

V. Daniel fue una persona que se sacrificaba a sí mismo con el espíritu de un mártir—6:10-11:

- A. Daniel oró a riesgo de su propia vida; la intención de los principales ministros y sátrapas era destruir a Daniel, pero la intención de Satanás, quien estaba detrás de ellos, era eliminar el canal de oración que Dios usaba para llevar a cabo Su economía—vs. 4-24.
- B. A los compañeros de Daniel no les importó sus propias vidas; cuando el rey les ordenó que se postraran para adorar la imagen de oro, ellos dijeron: “Oh Nabucodonosor, [...] nuestro Dios a quien servimos es capaz de librarnos del horno de fuego ardiente, y de tu mano, oh rey, nos librará. Pero si no lo hace, [...] no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la imagen de oro que has levantado”—3:16-18.
- C. Todos los que Dios usa para cambiar la era temen una sola cosa, a saber, ofender a Dios y perder Su presencia—2 Co. 5:9-10; cfr. Sal. 51:11; Jos. 7:4.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje dos (continuación)

- D. Si contactamos al Cristo tipificado por la vid y experimentamos Su vida de sacrificio, Él nos vigorizará para que llevemos una vida de sacrificio, que produce alegría para Dios y los hombres—Jue. 9:13; Mt. 9:17; Ro. 12:1; Ef. 5:2; 2 Co. 1:24:
1. En nosotros mismos no somos capaces de llevar una vida de sacrificio, porque nuestra vida es una vida natural, una vida egoísta—Job 2:4; Mt. 16:25.
 2. El amor afectuoso de Cristo nos constriñe a vivir y a morir para Él—2 Co. 5:14-15; Ro. 14:7-9.
 3. El amor de Cristo hace a los creyentes mártires Suyos—Ap. 2:10; 12:11; Ro. 8:35-37.
 4. Si experimentamos a Cristo como la vid que produce vino, seremos llenos de gozo en el Señor—Jn. 15:11; Hch. 5:41; 13:52; Fil. 3:1a; 4:4; Sal. 43:4.
 5. Al experimentar a Cristo como la vid que produce vino y al ser llenos de Él como vino nuevo, podremos llegar a ser una libación en Él y con Él para ser derramados para la satisfacción de Dios y para el edificio de Dios—Gn. 35:14; Éx. 29:40-41; Fil. 2:17; 2 Ti. 4:6.